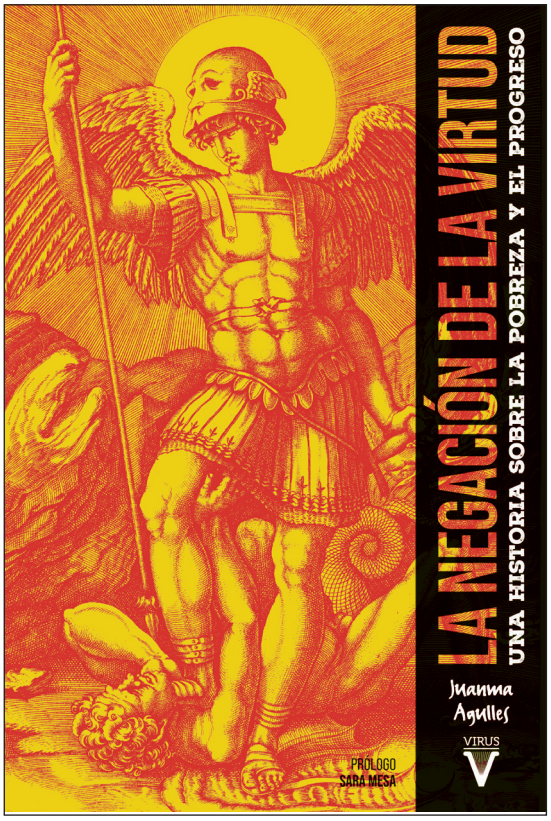


La negación de la virtud

Una historia sobre la pobreza y el progreso

Juanma Agulles

Prólogo de Sara Mesa

16 €
208 pàgs
978-84-17870-21-8

BIC/THEMA | JFSC, Clases sociales; JFFJ, Discriminación social y desigualdad

Ensayo

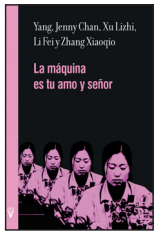
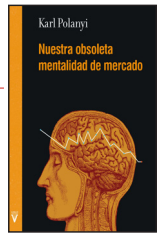
Palabras clave: Pobreza, progreso, pauperismo, desigualdad, control social, miserabilismo, confinamiento, servicios sociales, estado del bienestar

JUANMA AGULLES

Pensador y ensayista, ha trabajado durante los últimos doce años en un albergue para personas sin hogar. Doctor en Sociología, ha abordado el estudio de la pobreza en diversas publicaciones académicas y en la actualidad ejerce como docente universitario. En línea con la crítica antidesarrollista y libertaria, ha desarrollado una prolífica actividad intelectual, reflejada en la publicación de libros y artículos, y como parte del consejo de redacción de la revista *Cul de Sac*. Fruto de su trabajo son *Non legor, non legar. Literatura y subversión* (Ediciones del Tábano, 2008), *Sociología, estatismo y dominación social* (Brulot, 2010), *Los límites de la conciencia. Ensayos contra la sociedad tecnológica* (El Salmón, 2014), *Piloto automático. Notas sobre el sonambulismo contemporáneo* (El Salmón, 2016), *La destrucción de la ciudad* (Los libros de la Catarata, 2017) y *La plaga de nuestro tiempo* (Milvus, 2020). Con Virus ha publicado también *La vida administrada* (2017).

El ideal de progreso se ha presentado históricamente como un significante antagónico a la noción de pobreza. Un evolucionismo simplón que entiende el avance de la historia como un camino que dejaría atrás la miseria, de donde surge la división del mundo entre «desarrollados» y «subdesarrollados» y «la riqueza» como el concepto que encarnaría el bien absoluto.

En este sugerente ensayo histórico, Juanma Agulles muestra la estrecha relación entre lo que llamamos «progreso» y la pobreza entendida como un elemento material inherente a esa prosperidad cuyo trasunto moral ha sido, en palabras de Chesterton, abandonar «la pesada tarea de hacer triunfar a los buenos» para dedicarse «a la labor más sencilla de hacer buenos a los triunfadores».

A partir de un sólido conocimiento de las teorías, la historiografía y las investigaciones contemporáneas, Agulles desarrolla también una crítica de la pobreza en el seno del dogma desarrollista actual. Las interpretaciones culturalistas, el lugar de las personas «no empleables», las soluciones tecnocráticas o la oposición entre perdedores y triunfadores son algunos de los temas abordados con rigor y máxima lucidez.

Frente a «la relación dialéctica entre la piedad y la horca, entre la caridad y la terapia, entre la reinserción y el encierro» que conforma el *continuum* histórico de la ideología del progreso, Agulles propone «un regreso a los lazos primarios que nos unen a los demás, a los ciclos reproductivos de la vida cotidiana, a la fraternidad que todavía subyace y sobrevive bajo el alud de la crisis endémica del capitalismo».